

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 7'50 pesetas trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 175.

SABADO 16 DE MARZO DE 1901

El nuevo Alcalde

DE MADRID A MURCIA

Hay completo recogijo en el campo ministerial. La habilidad del Sr. Puigerver manteniendo en secreto su arreglo con el Sr. Moret, por cuya virtud el Sr. Danio ocupará la presidencia del Ayuntamiento de Murcia, es un éxito que hoy celebran los amigos del Sr. Estevo.

Ya están vencidas todas las dudas é incertidumbres que han preocupado estos últimos días de crisis, á todos los que dedican particularísima atención á la cosa pública.

El nombramiento del nuevo Alcalde debe siempre interesar al pueblo, por que debe ser su representación á la par que digna y prestigiosa, garantía indiscutible de su administración, y esperanza halagüeña de reorganización y mejoramiento.

Nada hemos de decir hoy en pró ni en contra del Sr. Danio, el cual nos parece tan bueno como cualquier otro concejal para presidir la corporación.

Nada tampoco hemos de decir de sus prestigiosos servicios en el partido, y mucho menos hemos de atacar al señor Danio por su falta de murcianismo, al menos hasta que de señales de vida en su nuevo cargo.

Pero si hemos de decir que el nombramiento del Sr. Danio ha sido una bofetada al señor Cayuela, y un marcado desaire á los elementos que le siguen.

Así es que en honor á la verdad y dando á cada uno lo suyo, debemos confesar que no se podría haber resuelto la cuestión alcaldía en forma más incorrecta y al propio tiempo con mayor torpeza y falta de tacto.

Sin esas ofensas personales el concurso de los elementos cayuelistas habría sido frío y pasivo. Después de tamañas indelicadezas no es preciso ser profeta para augurar que el partido liberal no encontrará ya en las filas de sus amigos á los ex-positibilistas.

He aquí, pues, el resultado de la labor sabia y prudente del Sr. Puigerver, que sabe tanto de dirigir un partido como su compadre García Alix.

Tenían derecho los liberales del Sr. Cayuela á que ya que se solicita y se esperaba su leal concurso futuro, se les guardasen todas las consideraciones debidas á amigos y correligionarios que disientan de momento en cuestiones de conducta, sin que su disimiento revistiera caracteres de disidencia.

No se ha hecho así, ignoramos por consejo de quien, y las consecuencias serán graves para el partido liberal. Tratar á correligionarios como vencidos, es convertirlos fatalmente en enemigos.

Aparte de la responsabilidad que en la solución de la Alcaldía corresponda á otras entidades, la mayor, es sin duda, la del Sr. Puigerver.

La reunión de Cortes

Los ministros niegan de la manera más terminante que ni en Consejo ni privadamente se hayan ocupado de la disolución de Cortes y convocatoria de elecciones para las nuevas.

Únicamente afirman que esta cuestión, como esencialmente política, corresponde decidirla al jefe del gobierno y del partido liberal Sr. Sagasta.

No obstante lo dicho por algunos periódicos, tenemos motivos para creer que en el pensamiento del Sr. Sagasta está el verificar las elecciones lo mas pronto posible.

Sus propósitos quizás sean verificarlas en la última decena de Abril; reunir las Cortes en la segunda quincena de Mayo; constituir el Congreso; discutir el Mensaje de la Corona; disensión que serviría de ocasión para debate político muy amplio; presentar los presupuestos, y cerrar las Cortes á fines de Julio para volver á abrirías en Octubre, dedicando entonces todas las tareas parlamentarias á la aprobación de la ley económica.

Los gobernadores

A las seis estuvieron los gobernadores en Palacio. Los ha recibido S. M. en la Cámara, en grupos de diez. El ministro de la Gobernación los fué presentando á la Reina. La augusta señora conocía á muchos de ellos, y les habló de las necesidades de cada provincia, demostrando que conoce bien las palpitaciones del país.

La Reina mostró deseo de pasar un día en Avila, cuya población desconoce.

Al gobernador de Teruel, le recordó que el 5 de Julio se inaugurará la vía férrea que ha de pener dicha capital en comunicación con Madrid.

Con S. M. estaban la condesa de Sástago, la duquesa de Fernán-Núñez, y la marquesa de Navacerrada.

La Union Nacional

El Sr. Paraíso está recibiendo estos días muchas visitas y Comisiones de provincias; que vienen á tratar de los asuntos de la Union Nacional para que su programa influya en la gobernación de Estado.

En este movimiento, que como todos los de opinion, es muy simpático, se ve el propósito de tomar parte en las luchas electorales de importantes clases que hasta ahora habian permanecido alejadas de los comicios por pesimismo y desengaño.

Mañana llegará una importante Comisión de Valladolid á conferenciar con el Sr. Paraíso.

El triunfo que en las elecciones provinciales de la culta capital castellana han alcanzado los elementos de la Unión Nacional les ha animado mucho á proseguir combatiendo frente al caciquismo.

Adhesión á Romero

El reciente discurso del Sr. Romero Robledo ha causado profundo efecto en la opinion independiente, que espera y confía en la patriótica labor del ilustre político.

El lunes próximo se celebrará en el Teatro de la Alhambra, un miting de elementos avanzados.

El motivo de la reunion, es realizar un acto de adhesión á la política sana, emprendida por el elocuente orador Romero Robledo.

14 de Marzo de 1901



D. Ramón Carnicer

En Tárrega vió la luz primera, el 24 de Octubre de 1789, el insigne compositor musical D. Ramon Carnicer, y bien puede aquel humilde pueblo de la provincia de Lérida, estar orgulloso de haber sido la cuna de tal hombre, pues el autor de «Adela di Lusignan» fué en España el músico más genial y profundo de su época para la composición.

En la Seo de Urgel, en cuya cátedra desempeñó una plaza de «prevenido» (niño de oro) fué educado D. Ramon para la música. Después de estudiar el órgano y el contrapunto, marchó á Barcelona para perfeccionar su educación musical, y tales eran sus aptitudes para el cultivo del divino arte, que al poco tiempo sabia tanto, sino más, como sus profesores D. Carlos Baguer y D. Francisco Queralt.



Una audición de la ópera de Meyer «Elisa ó el monte de San Bernardo», desterró de Carnicer la repugnancia que sentía hacia toda música que no fuese religiosa y se dedicó á escribir, por vía de ensayo y sin propósito de dárlo á conocer al público, composiciones de género profano, especialmente piezas de corte italiano. En esto la ocupación de Barcelona por los franceses, le obligan á cambiar de residencia y se traslada á Mahon, en donde por no tener las fondas ni hospederías ni una sola habitación disponible, buscó asilo en un convento de franciscanos, cuyos habitantes le agasajaron y retuvieron algun tiempo, al ver los grandes conocimientos de música religiosa que poseía su huésped.

Después de residir siete años en Mahon —que afortunadamente para Carnicer y para el arte musical no dejaron de ser fructíferos, porque el conocimiento que hizo con Carlos Ernesto Cook, discípulo de Mozart, refinó su gusto artístico y le hizo adoptar nuevo método de enseñanza— regresó á Barcelona, donde inmediatamente se dió á conocer como profesor de música, y dos años después, como compositor lírico dramático, cobrando al poco tiempo gran renombre por sus arias, duos, tercetos y sinfonías, especialmente por la sinfonía que escribió para «El Barbero de Sevilla», de Rossini.

En 15 de Mayo de 1819 estrenó su primera ópera, «Adela de Lusignan», que obtuvo tan franco como buen éxito, y á esta siguieron «Elena y Constantino», «D Juan Tenorio», «Elena y Malsina», «Cristóbal Colon», «Eufemio di Mesina» y «Morte de amore».

Al poco tiempo de residir en Madrid, se hizo cargo de la dirección del teatro de la Ópera y de la cátedra de composición del Conservatorio, desempeñando esta durante 24 años, é sea hasta el 17 de Marzo de 1856, día en que le sorprendió la muerte.

Hernando de Acevedo

POLÍTICA DEL SEÑOR ALIX

Después de cesar en su cargo de Consejero de la Corona, el afortunado diputado por la circunscripción de Cartagena Sr. Alix, nada más natural y lógico que examinar con algun detenimiento su gestión pública, en beneficio de los pueblos de su representación.

Para discutir la conducta pública de cualquier político, entendemos que es deber hablar con hechos, y no desvirtuar la realidad de las cosas, con bombos extemporáneos y artificiales, ó con ruidos de servil adulación; pues esto por mucho empeño que se ponga, no representa ni significa en manera alguna el juicio verdad de la opinion, ni el concepto, que este cacique funesto merece y tiene en importantes localidades de su distrito, que bien puede calificarse de desdichado al tener confiada la defensa de sus intereses á un político de profesión que jamás estuvo atento á las necesidades de los pueblos, y que no puede ostentar otros títulos ante sus electores, como no sea la inconsecuencia más descarada y el cálculo mes interesado para obtener exclusivamente su provecho personal.

Ni nos mueve apasionamiento, ni nos satisface siquiera sacar á publicidad en estas columnas la hoja de servicios de este cacique; lejos eso de nuestro ánimo

lo lamentamos de todas veras, porque ello es el retrato fiel de las desdichas de muchos pueblos, y de la triste situación á que viven sometidos, efecto del sistema de protección que el exministro del gobierno del Sr. Silvela, ha dispensado al país que generoso y consecuente tendióle la mano en época de postergación, y quizá fué motivo de su encumbramiento. Así pues relataremos los hechos, y la opinion podrá apreciar con la imparcialidad necesaria si hay ó no motivo y razon para discutir á esta personalidad—en cuanto se relaciona con su política,—y oponer la protesta de los pueblos que representa en Cortes, á los homenajes inmerecidos que con algun fin premeditado se quiso suponer eran las aclamaciones del público en general y los aplausos de la circunscripción de Cartagena.

Para esta circunscripción puede decirse que al encasillarlo á él para representarla, sucedió la política más calamitosa y desleal. Los pueblos que tranquilamente arreglaban las cuestiones municipales, se encendieron en rencillas y contiendas que perjudicaron considerablemente sus intereses y las obras de mejora y de necesidad para la riqueza pública, pasaron al olvido para discurrir solamente como se habia de falsear el sufragio y darle al esforzado paladín un acta llena de protestas y rencores.

En donde menos comités hubo, autorizados por él, fueron dos é tres, no fiándose de nadie ni aun de los que más confianza les ofrecían; y llegado el momento de constituir una corporación, presindió de todos si así le convenia, y daba lugar á disgustos y luchas que imposibilitaban en lo sucesivo, la buena armonía que es indispensable en la sociedad de las pequeñas localidades para conseguir por el esfuerzo comú alguna obra de general utilidad.

Cuando necesitaba de la ayuda de todos para no perder paso en su carrera, seudía lleno de promesas y vendiendo favores á manos llenas, para no acordarse de ellos en ninguna ocasión, cual si todo lo ofrecido fuese un sueño.

Quería aparecer como reconciliador ó mensajero de paz, después de suscitár él las rivalidades é intrigas, si en ello veía ganancia y encontraba facilidades para continuar la marcha de sus operaciones, escarrocando y burlándose de la buena fé con que se le servía confiados en sus palabras.

Cuando el número de sus inconsecuencias y engaños, dificultaron un poco su situación, cogióse á los faldones de una prestigiosa personalidad en el distrito, y puso en desdorado con esta inteligencia al partido liberal, que en toda la circunscripción, tenía sobrados elementos y simpatías á sus jefes por representar una política seria, leal y consecuente y de buena voluntad é interés para los asuntos de utilidad pública.

Una de las crisis que atravesó la política liberal, en todos los pueblos de la circunscripción, fué la de esta fecha, y de seguir aquella marcha hubiera conseguido meter la discordia en casa ajena, y echar á tierra lo que era querido y respetado por todos.

En suma en el orden político serían necesarios espacios para referir sus hazañas, pues desde hace once é doce años que se encasilló por esta circunscripción, ha dejado triste sello de su personalidad por todas partes, hasta el punto que si la suerte no le hubiese salido al encuentro, para presentarlo siempre, protegido por el gobierno, sería remota la fecha que se habria eliminado de la candidatura, que hoy tal como es, no parece otra cosa, que la raze social de una casa que tiene nombre, porque se le dan sus primitivos títulos.

Si, el político que vino á esta circunscripción con las manos vacías para conseguir con esos procedimientos buena parte de la presa, tendria que sufrir alguna sorpresa si la sombra que lo cobijó en su última época no hubiese sido tan prestigiosa y respetable.

¡No en balde puede un político de profesión representar un distrito tanto tiem-

po sin hacer nada de bueno y sacar de él una cartera!

Ahora después de vistas algunos antecedentes en cuanto á su sistema de política para los pueblos, contemos aunque muy á la ligera por la extensión del presente cuantos beneficios les ha dispensado y cuantos tienen que reconocerle.

Empezando por Alhama á quien en una ocasión, por un acto en blanco casi debió sentarse en las Cortes, podemos decir por muy buenas referencias que aquel desdichado pueblo, no ha podido conseguir—después de prometérselo sobre el terreno—un puente en el Guadalelín que incomunica la mitad de un término é impide que una extensión grande de terreno pueda cultivarse. En cambio á muy poca distancia de aquí, se construyó uno para un servicio particular estando casi en contra de Ley, el cual puente tiene su apellido en las oficinas de Obras públicas.

No ha podido conseguir tampoco, le pague el Estado una parte importante de sus montes expropiados para la repoblación, después de haberse dictado una real orden para el caso y transcurrir un periodo de tiempo espaz de concluir con la paciencia de Job.

Otra parte de los montes de propios le tendrá que costar al Ayuntamiento un litigio, por querérselos despropiar por el valor de lo que vale una parte de la leña, y el Diputado y el Ministro no han podido evitarlo.

Un contingente provincial que pesa sobre el pueblo, de tres mil docientos y pico de pesetas, ha sufrido el pueblo porque no ha encontrado quien lo defiende, ni aun en cumplimiento de un deber.

Un tipo de Consumos que no puede pagar el vecindario, nada ha hecho por rebajarlo dificultando cada vez más la buena marcha administrativa del municipio y comprometiendo su situación. Al Ayuntamiento se le apremia cuanto se quiere y las deudas que tiene con la Hacienda no encuentra medio de que se le liquiden. En fin, un desastre que no acaba nunca y que de seguro no los referirá el diputado de la flamante cartera como timbres de la aureola que quieren imponerle desvirtuando la verdad de los hechos y el espíritu de los pueblos.

Por hoy concluimos, y vayamos uniendo estas notas para completar el marco donde puede depositarse el diploma.

Wolfar.

NUESTRA PALOMITA

Febril, con ansias infinitas de encontrar al Vizeo para que me diese material para mi carpeta voloteaba anteanoche por las tortuosas calles de la screened villa.

Entré sigilosamente en varios sitios donde á favor de las sombras es costumbre cementar los sucesos de Murcia, y hebe de salir desesperada y renegando de mi suerte perra.

Encaminé mis vuelos hacia la calle de Españolito y penetrando en el despacho del Gitano,—que por cierto estaba solitario,—sentéme á reflexionar sobre las miserias de la política, y la meditación atrajo sobre mis parpados el sueño.

Cuando los cuerpos desahucan, las almas impelidas por una actividad infatigable, lanzáanse á otras regiones, y la mfa, tendiendo sus invisibles alas, hendió los aires con vertiginoso vuelo.

Iguoro donde fué á posarse, pero es le cierto que allí pude encontrar miserias quien hecho á miserias está.

Dos hombres, viejo el uno y mas anciano el otro, hablaban de pucheros, de desengaños, de sinsabores.

Viejo.—Y el puchero como vá á ser? Anciano.—Tengo un proyecto muy bonito.

Viejo.—Pero... Anciano.—Mire usted; figurémonos al mundo. Una bola redonda achatada por los polos, y como el mundo está manejado por majores, digan los hombres lo que quieran, he pensado que las esas figuren dos hermanas matronas. Una de

